# Dios o nada...

A. D. Sertillanges O. P.

Traduce: Jorge A. Serrano

Copyrighted material

© Jorge A. Serrano

Realiza edición según convenio con:

© Editorial Progreso, S.A.
Naranjo 248,
Col. Sta. María la Ribera,
Del. Cuauhtémoc, 06400 México, D.F.
Tels. 541-11-89 y 547-73-04
Fax 541-06-15 y 541 53 42

Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial.
Registro No. 232

ISBN: 970-641-139-9
**DIOS O NADA**

1997: 1a. Edición

Reservados todos los derechos

**IMPRESO EN MÉXICO**
**PRINTED IN MEXICO**

Se terminó la impresión de este libro
en agosto de 1997 en los Talleres de
**Editorial Progreso, S. A.**
Naranjo 248, Col. Sta. Ma. La Ribera,
Delegación Cuauhtémoc, 06400 México, D. F.
Tels. 541-11-89 y 547-73-04 Fax 541 06 15 y 541 53 42
Tiro: 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición.

Copyrighted material

# ÍNDICE

PREFACIO ..... 11

REFLEXIONES PREVIAS ..... 13

CAPÍTULO PRIMERO

DIOS Y EL MUNDO ..... 15

I. EL SER PRIMERO ..... 17

II. EL PRIMER MOTOR ..... 20

III. EL PRINCIPIO DEL ORDEN ..... 24

LA FINALIDAD ..... 24

EL COSMOS ..... 30

EL AZAR Y LAS LEYES ..... 34

EL AZAR Y EL INFINITO EN EL TIEMPO ..... 39

LA EVOLUCIÓN ..... 44

EL MATERIALISMO EVOLUCIONISTA ..... 46

"LA EVOLUCIÓN CREADORA" ..... 51

RESUMEN DE LA PRUEBA POR EL ORDEN ..... 58

UNA OBJECIÓN DE KANT ..... 60



Copyrighted material

## Capítulo Cuarto


Dios y La Moralidad ..... 139

I. La Justificación Del Bien ..... 141

EL PRIMADO DE LAS PRUEBAS MORALES ..... 141

LA OBLIGACIÓN DEL BIEN ..... 141

LAS FALSAS INTERPRETACIONES DEL BIEN ..... 147

EL BIEN MORAL Y EL DETERMINISMO ..... 155

LA UTILIDAD Y LA INSUFICIENCIA

DE LAS MORALES POSITIVAS ..... 157

LA SOLUCIÓN ..... 158

EL ORDEN MORAL DEL MUNDO ..... 161

LA OBJECIÓN DEL MAL ..... 162

CONSECUENCIA DE LA NEGACIÓN ..... 166

LA SANCIÓN DEL BIEN ..... 168

II. Las Garantías Del Bien ..... 172

LA TEORÍA ..... 172

LA PRACTÍCA ..... 175


## Capítulo Quinto


Dios y El Deseo Humano ..... 181

I. LA VOLUNTAD DE VIVIR ..... 183

LA BREVEDAD DE LA VIDA ..... 184





Copyrighted material

# PREFACIO

## THE NATIONAL GEOLOGICAL SURVEY OF CHINA

**9 PING MA SSU, WEST CITY, PEIPING, CHINA**

Reverendo Padre:

Acabo de leer vuestro pequeño y precioso libro, DIOS O NADA que acaba de aterrizar aquí en nuestras playas lejanas. Permítame manifestarle la alegría que me causa. De vuestra voz tan mesurada y autorizada, usted comienza finalmente a hacer oir la palabra que yo soñaba desde hace tiempo escuchar, resonar francamente en la Iglesia. Si el cristianismo, y de esto estoy plenamente convencido, tiene a menudo tanta dificultad para conservar su verdadero lugar en la conciencia de los creyentes y también para seducir el alma de los gentiles, es principalmente porque él tiene la apariencia de desdeñar o de temer la grandeza y la unidad de nuestro Universo. En vuestras páginas, finalmente, uno siente vehicular, sin nada de ficticio, una simpatía apasionante por la Obra del Mundo -un espíritu de Dios nutre el espíritu de la Tierra.- Es esto lo que esperamos. Pienso a menudo que, para nuestra Humanidad que ha llegado ciertamente a ser más adulta hoy de lo que era hace dos mil años, es preciso, en alguna manera, un "renacimiento" de Cristo -el Cristo reencarnándose, para nuestra inteligencia y nuestro corazón- en las dimensiones formidables recientemente des-



Copyrighted material

# Dios y el Mundo

## Capítulo Primero

Copyrighted material

se en un Primero que no tuviera en sí mismo la explicación de sí mismo, como de todo el resto, que, en consecuencia

invitaría a la razón a continuar todavía más alto. Uno no puede detenerse sino en un Primero que corresponda, en el orden de lo real a lo que en el orden del pensamiento es un axioma. El Axioma eterno del ser, el Ser mismo subsistente, Aquél que se justifica diciendo: El Ser es; 'yo soy el que soy'.

***Yo soy, eso es todo; es allá abajo que se dice: yo tengo;***[1]

tal es Dios, y es Él el que presta, por así decirlo, su substancia a todo este mundo contingente.

Habría que introducir aquí toda una teología que quiero ahorrarle al lector, pues mis intenciones son otras. Hoy en día se aprecian poco este tipo de especulaciones, y si uno hace metafísica -esto es imprescindible- habrá que hacer esfuerzos porque esta labor se encuentre vinculada a nuestras ideas más familiares.

## II. El Primer Motor

Por esta razón no insistiré casi nada sobre la segunda consideración enunciada, la de la actividad universal, que ha dado lugar a la famosa 'prueba por el movimiento', tan querida de Aristóteles, y declarada por Tomás de Aquino como 'la más manifiesta'. Esta prueba desconcierta hoy en día al sabio, cuando le es presentada en su forma original, extrañamente esquemática. Cuando uno dice: una cosa que se mueve es movida necesariamente por otra, y no importa el número de estas cosas que son movidas las unas por las otras, habrá que llegar a un primero que mueva sin ser movido, uno tiene la impresión de considerar a lo real como un sistema de engranajes independientes o como unas bolas de billar que se empujan, en lugar de ese complejo moviente,

[1] *Hugo V., "El fin de Satanás".*



Copyrighted material

no seguiremos este camino, demasiado abstracto para la mente contemporánea. Preferimos detenernos en la tercera vía o camino indicados anteriormente, la del orden.

# III. El Principio Del Orden

## La Finalidad

Frecuentemente se ha considerado el orden del mundo de una manera superficial y completamente literaria, dando lugar no solamente a la contradicción de los filósofos, sino a la ironía de otros literatos y a la indignación de espíritus sensibles. Resulta igualmente fácil considerar el universo humanamente y juzgarlo por sus resultados, descubriendo en él tanto el desorden como el orden, ya sean sus horrores como una gran armonía. Las descripciones al estilo de Bernardino de San Pedro no me desasosiegan. Ellas prueban, tomadas desde un cierto ángulo; pero, tomadas en sí mismas, pueden ser consideradas como pruebas o como objeciones; y cuando el lírico se extasía ante los arreglos condescendientes de la naturaleza, fácilmente uno se encuentra frente a otro que dice: ¡mirad! cómo existen fuentes cerca de los lugares habitados, y cómo un río quiere ir cómodamente hacia al mar para allí encontrar su lecho.

Hay que tomar las cosas desde otro punto de vista. La cuestión del orden en la naturaleza no es un asunto de un buen arreglo o disposición, como si se tratara de un propietario. Las combinaciones más o menos felices para nosotros y armoniosas a la mirada de nuestra estética tienen ciertamente su interés; pero no es allí que hay que detener la mirada inicialmente, y, resulta peligroso dar a entender que el asunto de Dios depende de esto. No es sino más tarde, una vez encontrado el nexo que vincula el universo a su Causa primera, que uno puede plantear con resultado positivo estas cuestiones particulares que conciernen la



Copyrighted material

Aquéllos que dicen: claro que existen resultados, pero no existen fines; admiten, pues, que antes del resultado adquirido no hay ninguna determinación de este resultado y que podría ser cualquier cosa.

En este caso, ¿cómo podría preverse? Toda previsión cierta es una profecía que se funda sobre alguna cosa; "debe ser, es ser" se ha dicho; en todo caso es una promesa, y si yo puedo prometer el efecto de una acción ¿no es justamente porque tiende hacia ello?

No hay peor 'voluntad', en el sentido finalista, que esa obstinación que uno presta a la naturaleza de actuar siempre de la misma manera, una vez que se han dado las mismas circunstancias. Nada hace ver mejor que la misma fatalidad posee un rostro, que la finalidad misma es espíritu.

Los adversarios de las causas finales piensan que dirigen contra ellas un argumento decisivo al señalar: una causa final, si es que existe debería actuar antes de ser. El más grande de los 'finalistas', Aristóteles no pudo sino sonreir ante tal objeción. El que la plantea no se da cuenta que para criticar las causas finales, comienza por hacer de ellas causas eficientes. Supone que la finalidad consiste en lo que el futuro saca para sí del presente, como el caso del remolcador que arrastra a una barca. Pero esto constituye una ingenuidad tal que corre por cuenta del que está argumentando en contra. Afirmar la finalidad, no es de ninguna manera poner de antemano en la realidad, es simplemente afirmar una orientación de los hechos, a diferencia de un empujón indeterminado y del todo azaroso, cuya noción ni siquiera es concebible, no respondiendo a nada que pudiera definirse. El futuro no saca nada del presente, es el presente el que crea el porvenir por la forma de acción que él adopta. Pero una forma de acción y un fin son precisamente dos cosas idénticas y que no se diferencian sino desde cierto punto de vista: definición de tendencia por un lado, contenido de la definición por el otro.



Copyrighted material

riencia. Existen diversos grados de organización, desde los microuniversos atómicos hasta el hombre y por encima de él: especie de escala de Jacob que de manera incesante los ángeles transitan en un sentido y otro, queriendo dar a entender por ello, nuestra actividad analítica y sintética, cuyos recorridos en profundidad y en altura poseen la

cuyos recorridos en profundidad y en altura poseen la amplitud del cielo.

A cada nivel, no puede negarse, estalla un orden, hecho primeramente por la diversidad, escalonamiento de formas originales y distintas, esparcidas a lo largo del espacio y del tiempo. Esto bastaba a Newton para concluir en una Causa primera inteligente y necesaria. Pues la necesidad ciega, señalaba, siempre y por doquier la misma, no puede producir ninguna diversidad.[4]

Pero un orden que estalla de esta manera es de una naturaleza tal que no solamente excluye la idea de desorden, que hemos reconocido como impensable, sino que impone una evidencia de inteligibilidad, de racionalidad que manifiesta una adaptación mútua de elementos, un concurso de series causales, una convergencia, una solidaridad enteramente semejante a la de nuestros pensamientos cuando los disponemos en secuencias inteligibles: "Un árbol se desarrolla como un silogismo", escribió Hegel; sus elementos primeros vienen a ser como conceptos; sus elementos intermediarios como proposiciones; su convergencia interna viene a ser una inferencia; el árbol es la conclusión. Qué otra cosa significa sino que la naturaleza es hermana del pensamiento, que ella misma es pensamiento; pensamiento inmanente, pensamiento inconsciente, "pensamiento que no se piensa", señala Lachelier, pero pensamiento al fin y al cabo. He aquí todo lo que pedimos por ahora.

---

[4] *Cfr. Newton I., "Principia", p. 529.*



Copyrighted material

ágora: es quizá por azar; pero este azar no se hubiera producido si cada esclavo, por su lado, no hubiera sido enviado, de manera deliberada por su respectivo amo.

Antes de todo azar, se encuentra de manera forzosa lo determinado, lo orientado, una raíz de orden, un derecho inmanente, una 'intención' de naturaleza en el sentido defi-

nido anteriormente, como un más allá de estos azares, utilizándolos manejando los grandes números, como sacando de ellos su fortuna (al modo como una compañía de seguros o un banco de juegos), existe un inmenso efecto de orden, existe el cosmos.

El azar no ocupa aquí sino un lugar intermedio; más bien es absorbido, eliminado por el trabajo del conjunto como en el cálculo un elemento 'irracional'. La finalidad natural no se encuentra, pues, por aquí, de ninguna manera comprometida; más bien se ve reforzada; pues ella se manifiesta mucho más activa, ya que, para llegar, ella debe salvar, en cierta manera, abismos, llegar a lo racional a través de zonas de irracionalidad, discontinuidades en donde parecería evidente que ella se perdiese. Sin embargo, ella no se pierde; el mundo subsiste; el mundo es un prodigio en donde el azar mismo lleva a cabo una obra inteligente, en donde la probabilidad desempeña el mismo papel que la certeza. Se trata de un prodigio del espíritu, si no en el sentido que él haya sido producido por el espíritu, algo que todavía no sabemos, al menos en el sentido que posee los caracteres del espíritu, en el sentido que se trata de un pensamiento inmanente. De este reino del espíritu, ¿en dónde encontrar una señal más insigne que en estos saltos victoriosos del orden al caos, del caos al orden, de la disgregación a la unidad, de la unidad a la disgregación que se agrupa aun? Es la grandeza de esta naturaleza extraña y divina, que habrá que buscar siempre más lejos, siempre más profundamente, a través de hormigueos inmensos, las puertas del cielo.



Copyrighted material

resulta imposible que salga un sentimiento acerca de este soneto, o un juicio o un pensamiento consciente. Habría, pues, que probar que la conciencia de un arreglo y el arreglo son la misma cosa. ¡Demostración realmente difícil!

Pero hay más -tercer sofisma- se confunde aquí una oportunidad o chance matemático, de carácter puramente abstracto, con una oportunidad o chance real. Lo que es

abstracto, con una oportunidad o chance real. Lo que es posible matemáticamente dista mucho de serlo físicamente. Matemáticamente es posible que arrojando al aire un millón de agujas finas, ellas caigan equilibradas sobre su punta; pero si en lugar de hacer la operación en la mente ella se realiza en un medio físico, resulta totalmente imposible por mil razones que aquí resulta inútil exponer.

La naturaleza no funciona en lo abstracto, como tampoco sobre lo improbable; ella posee condiciones objetivas; ella sigue una línea del menor esfuerzo, de real economía, y esto desde sus primeras actividades. De manera que las pretendidas oportunidades de las que se ha hablado anteriormente no existen para ella; estas oportunidades responden a una visión exacta de la mente inspeccionando la naturaleza de los números, pero sin relación con el comportamiento real de las cosas. Esperar, a causa de ellas, que lo que ocurre es debido al azar, es decir, un conjunto pasmoso de complejidad, estable, fecundo, dotado de una prodigiosa capacidad de desarrollo, realizando pues lo improbable incorporado en lo probable, y esto a la 'enésima potencia', y, todo esto, cuando menos en un punto, como si estuviera dotado de conciencia de sí mismo al grado de elaborar la propia teoría de su 'caso', viene a ser algo sumamente absurdo; el que objeta de esta manera se honraría más a sí mismo si se abstuviera de objetar. Debería acordarse que, según las palabras de Joseph Bertrand, "el azar no tiene ni conciencia ni memoria"; él otorga, a su Dios Azar conciencia y memoria.



Copyrighted material

# LA EVOLUCIÓN

¿Avanzaríamos en la solución del problema recurriendo a la ley de las leyes, al Júpiter Olímpico de esta mitología, que hace un momento denunciaba como ser la ley de la evolución?

Líbreme Dios de hablar mal de la evolución; su introducción en la ciencia ha ocasionado enormes progresos; ella

desempeña en la ciencia un enorme papel hipotético, es decir, constituye un instrumento de trabajo; pero, por otra parte, uno debe considerarla como un hecho, y la crisis de la cual se habla en estos tiempos consiste simplemente en hacer de ella el punto de partida entre lo cierto, lo dudoso y lo arbitrario. Por cierto ninguna teoría que se respete ha escapado a crisis de este tipo[9].

---

[9] *Los trabajos más recientes y más serios (Hugo de Vries, René Zeiller, L. Vialleton ) concluyen en esto. Todo ocurre en la naturaleza como si allí hubiera posiciones de equilibrio vital constituyendo tipos de los cuales todos los caracteres son solidarios, y que son igualmente solidarios entre sí en un momento dado a título de estado de la 'biosfera'. Su número es limitado y no existe tránsito continuo de uno a otro. Las variaciones que pueden aproximarlas son mínimas y no responden de ninguna manera a las exigencias de un transformismo integral. En realidad, la naturaleza pasa por rebotes de un tipo al otro, a lo largo del tiempo y el nuevo tipo semejante a una cristalización violenta, reviste a la vez todos los caracteres complementarios que lo constituyen, y tiende a conservarse seguidamente tanto tiempo como el medio general, y el estado de la biosfera lo permite. En cuanto al origen del todo y del proceso real de las variaciones, no se sabe absolutamente nada.*

*Desde el punto de vista filosófico, lo esencial de la tesis evolucionista se encuentra contenido en estas dos proposiciones: 1o. Existe un parentesco 'ideal' entre las formas vivientes; ellas forman una especie de árbol genealógico, ocurra lo que ocurra con su real descendencia. 2o. El orden de sucesión en el tiempo, sigue, en general, el orden ideal observado. Se sigue que uno tiene la elección entre las hipótesis siguientes: a) un plan de desarrollo inmanente a la naturaleza y desenvolviéndose ante nosotros como una idea en camino ( Idealismo ); b) una sucesión en el pensamiento creador (inaceptable antropomorfismo ); c) acción sucesiva de una causa desconocida que hace brotar formas diversas y de perfección creciente según las condiciones en donde ella se ejerce o siguiendo su propio desenvolvimiento. Como si el 'Sol' de los antiguos partidarios de la generación espontánea hubiera modificado y acrecentado su acción con el transcurso de los años.*



Copyrighted material

-sacando pieza por pieza, ante nuestra vista- de unos gemelos de teatro: ¡"Fijáos bien! la pieza pequeña sale de la mediana y la mediana de la grande: ¿necesitamos para explicar esto, de algún constructor?

Alrededor de nosotros existen seres y acciones complejas; se las descompone en sus elementos, al menos se los supone como tales; y con estos elementos de materia o elementos de leyes, se recompone el todo por medio de la mente utilizando la duración, la cantidad, la cualidad, la

relación y todo lo que se necesita para concluir triunfalmente: todo está claro, ¿qué necesidad tenemos de Dios? Pero yo pregunto a estos razonadores qué anteojeras les ha puesto su ciencia, qué obsesión de un método particular los aprisiona, que no les permite ver que trabajar de esta manera es operar mediante supuestos permanentes. Teniendo que explicar el vuelo de los pájaros sacan el corral; para explicar el corral, sacan el gallinero; para explicar el gallinero, sacan la gallina; para explicar la gallina, sacan el huevo; para explicar el huevo sacan algo anterior al huevo y que es al huevo lo que el huevo es a la gallina, etc., etc. Cuando han remontado hasta el infinito, o bien al primer elemento irreductible, ¿no alcanzan a ver que lo que todavía falta es dar razón no solamente de este elemento inicial, sino del todo?

Sí, del todo. Pues un desarrollo por evolución, según el método determinista que es el de nuestros autores, supone un orden unversal adquirido desde el origen, como el orden de los órganos de un viviente es adquirido en su germen, de la misma manera que la solución de un problema de álgebra se encuentra desde la puesta de la ecuación. ¿En qué consiste la 'resolución' algebraica, sino en mostrar, mediante igualdades sucesivas, lo que ya estaba desde la fórmula primitiva? ¿En qué consiste la explicación evolucionista? Precisamente en una 'explicación' en el sentido etimológico, es decir, en un despliegue, en una manifes-



Copyrighted material

se puede decir: tal cosa ocurre porque ella 'debía ocurrir', toda vez que estaba contenida en el complejo de las causas. En realidad existe la novedad. La naturaleza inventa; ella crea: no se contenta con desplegar sus tesoros. El presente es rico por todo su pasado, pero acrecienta la suma; recuerda y al mismo tiempo descrubre. El porvenir no queda cerrado, como debería estarlo si se tratara de un plan fijado con anterioridad. El porvenir está abierto a todos los desarrollos, como la serie de los números que no tiene límite en su desarrollo o crecimiento, o como las invenciones del genio,

que siempre pueden ir más lejos.

Viene a ser una ficción del matemático, pretender deducir el mundo a partir de estados anteriores dispuestos en una serie contínua. Esta 'manía de la continuidad' que ya denunciaba Hermite entre los matemáticos mismos, con mayor razón piensa Bergson, no cuenta en el discernimiento de los hechos naturales. La naturaleza no es mecánica, es una vida, y la vida tiene por carácter fundamental el de buscar sus caminos en el sentido de lo posible, de lo probable, pero no de manera exclusiva en el sentido de lo necesario.

Lo necesario, en la naturaleza, viene a ser, para nuestro autor un hecho derivado, una mecanización funcional, un 'hábito', es decir se trata de algo que, estrictamente hablando, no es lo propio de lo necesario. La naturaleza en su fondo es libertad, porque ella es vida; ella no es proclive al determinismo sino cuando ella se abandona al sueño, se distiende, pierde su fuerza y su impulso para replegarse sobre ella misma. Ella se repite y vuelve al mecanismo de las 'leyes' como un orador se repite machaconamente cuando la inspiración lo abandona.

¿Se dirá que todo esto no son sino metáforas? Efectivamente, pero la metáfora se encuentra sólo en la superficie. Nada impide el considerar también, científicamente, a la naturaleza. El interés de esta tesis es el desprender la inter-



Copyrighted material

sidades". Muchos, por otra parte, se encuentran en el límite de la viabilidad, apenas capaces de alimentarse, y no llegando a hacerlo en ocasiones sino a través del concurso de especies vecinas.

Los rinocerontes, con su cuerno en la nariz; el okapi, que parece fabricado disparatadamente con tres piezas; el armadillo de la Guyana, con sus dientes perdidos sobre su lengua; los órganos olvidados y conservados en estado de atrofia después de la transformación; tantas formas particulares (como la disposición de los ojos) tan sorprendente-

mente variadas, tan titubeantes de especie a especie; el caso de las formas-bosquejo; la indecisión ordinaria de formas-tarugo, especie de yemas que posteriormente se ramifican en diversos sentidos; esas apariencias de crisis sucesivas, de revisiones bruscas que crean formas nuevas a la manera de un estallido; la desaparición de especies en su momento prósperas y que desaparecen totalmente o que no dejan sino unos cuantos restos; todo este conjunto de fenómenos y muchos otros reproducen de una manera sorprendente lo que ocurre en cada uno de los individuos que inventa, admite, rechaza, corrige, retoma e impulsa de esta manera su obra, o todavía más, lo que tiene lugar en la historia de la humanidad, en donde las civilizaciones nacen y mueren después de muchas fluctuaciones, buscando su camino sin planes preconcebidos, sino por un esfuerzo de vida y de crecimiento que no se parece en nada al determinismo[12].

---

[12] *E. Le Roy, en colaboración con P. Teilhard de Chardin ha desarrollado estas consideraciones en dos volúmenes recientes en donde la autoridad religiosa ha vuelto a insistir; pero, si se encuentran en el 'Indice' no es, evidentemente, por esta razón. Uno de estos volúmenes se titula 'La Exigencia idealista y el Hecho de la Evolución'; el segundo: 'Los Orígenes humanos de la Evolución de la inteligencia', Paris, Boivin y Cie.*



Copyrighted material

Jeans, cada vez se está más de acuerdo -y del lado físico de la ciencia este acuerdo es casi unánime- en pensar que la corriente del pensamiento se dirige hacia una realidad no mecánica. El universo comienza a parecer cada vez más un gran pensamiento y no una gran máquina. El espíritu no aparece ya como un intruso accidentel en el reino de la materia; comenzamos a sospechar que debemos saludarlo como el creador y el gobernante del reino de la materia"[13].

Queda por averiguar si este Espíritu es inmanente o trascendente, consciente o inconsciente. En cualquier caso, ¿la conciencia es dada aquí anteriormente a los fenómenos, como su causa, o más bien viene al fin, como su resultado?

como su causa, o más bien viene al fin, como su resultado. No vamos a detenernos demasiado en estos asuntos que conciernen más bien a la naturaleza de Dios que a su existencia. Es sin embargo, necesario que digamos lo pertinente para que nuestras demostraciones tengan un alcance práctico. Primero, nos será muy útil examinar una objeción de Kant que servirá para precisar mejor todavía nuestra concepción del orden en sus relaciones con el problema de Dios.

## UNA OBJECIÓN DE KANT

Kant objetaba a la prueba de Dios por el orden de la naturaleza, que en caso de probar, ella probaría la existencia de un arquitecto del mundo, no la de un creador y de un ser infinito[14]. Esta objeción tendría algún alcance, si nosotros hubiéramos presentado el orden del mundo como si fuera un arreglo a partir de elementos preexistentes, al modo de

---

[13] *Cfr-Jeans J., "El misterioso universo", traducido del Inglés por Billaudel y Rossignol, p. 166. Hermann et Cie., De 1931.*

[14] *Puede apreciarse cómo esta crítica de Kant hoy en día tiene poco interés. Hemos trascendido estas sutilezas. Quien admitiera un Arquitecto del mundo no rechazaría a Dios. El meollo del asunto, para el nivel ordinario, es reconocer a Alguien que se encuentra más allá de lo que se ve; es, para el científico, el confesar que existe una inteligencia fuera de los fenómenos que constatamos.*



Copyrighted material

rrecto, que lo 'relativo' no nos haga ver al principio sino gérmenes, mecanismos inconscientes, tendencias ciegas; es entonces que nos damos cuenta que lo relativo no es todo; y que lo Absoluto no es esta misteriosa Idea "que se busca a sí misma en los titubeos del instinto", sino una Idea consciente, de la cual el instinto deriva como una centella del fuego.

Ya he citado la fórmula de Lachelier: "El Universo es un pensamiento que no se piensa, suspendido a un Pensamiento que se piensa": es la expresión de una necesidad primera. No hay en la fuente menos de lo que se encuentra en los canales. La gran corriente de razón que después de una misteriosa partida va creciendo a través del mundo, que, en todo caso allí se manifiesta, no puede tener su principio en

todo caso allí se manifiesta, no puede tener su principio en una razón tartamuda y raquítica. Si lo más presupone lo menos en el orden de la génesis, lo menos presupone lo más en el orden de la explicación y de la razón de existencia.

¿Seríamos nosotros verdaderamente, pobres humanos, el juguete de las fuerzas cósmicas, la más alta representación del espíritu en este universo? ¿Seríamos nosotros la conciencia del mundo? ¿Quién puede pensar en ello sin experimentar un sentimiento de confusión y de falta de perspectiva? ¿Se habrá abolido el sentido del absurdo entre nuestros pensadores?

Esta organización que se realiza por sí misma, como si fuera un sueño, sin que ninguna persona en vigilia tenga la iniciativa; esta fuerza que ha producido mi razón esperando a esta razón para comprenderse a sí misma; la naturaleza ciega improvisando a su juez, y toda su industria, trascendiéndose hasta llegar a formar su propio espejo; de manera que esta naturaleza admirable, con objeto que uno llegue a saber que ella existe y que ella es admirable, deberá un día trascenderse en una de sus creaciones llamada hombre, y no hará reconocer que ella es espíritu sino el día en que el hombre, su endeble criatura, le habrá dicho: ¡tú eres espíritu! ¡Me pregunto si en todo esto se trata de algo más que de una paradoja y que una razón sana no puede soportar!



Copyrighted material

hay dualidad realmente verdadera. Desde este punto de vista, con todo el rigor de los términos, no se tiene el derecho a decir: el hombre y Dios.

Puede apreciarse que la 'inmanencia' de los idealistas, de los panteístas, no nos causa el menor temor. Lo que nosotros mantenemos, es la doble necesidad de la inmanencia y de la trascendencia, que, una y otra es sacrificada por ellos, aniquilando al mismo tiempo a Dios. En el fondo, tal alternativa no se plantea allí en donde existe y en la medida en que comprendemos, que hay derivación 'del ser', derivación 'en el ser'. Según el tenor de los términos, trascendente, inmanente, vienen a significar 'fuera' y 'dentro'. Ahora bien, ¿el glaciar, está en el torrente o se encuentra fuera? El Sol, ¿está en el rayo, o bien le es exterior? Cuando se trata del mundo

ta en el rayo, o bien le es exterior. Cuando se trata del mundo y de Dios, la alternativa no puede plantearse de esta manera.

Lo mejor sería negar en este caso los dos términos, que se están refiriendo a algo superior y único, inaccesible a los conceptos terrestres. Si los conservamos, es por la comodidad del lenguaje habitual, y debido a la práctica necesaria del pensamiento.

## Las "Ideas" De Dios

De todo esto podemos sacar una consecuencia importante desde el punto de vista de la cuestión de las causas finales, y al mismo tiempo una última respuesta a lo que se reprocha como antropomorfismo cuando se presenta la prueba del supremo Ordenador que hemos expuesto.

Nosotros no atribuímos a la naturaleza 'planes' decíamos; los agentes naturales no 'pretenden' nada, no hacen sino manifestar su naturaleza; no existe en ninguna parte un modelo de la colmena, que las abejas deberían reproducir. Ahora bien, la idea inmediata del creyente no filósofo -y aun del filósofo expresándose en un lenguaje habitual- sería la siguiente: "El modelo de la colmena no se encuentra en



Copyrighted material

minar del pensamiento filosófico. La creación es solamente una relación; ella no es un 'fenómeno' en ningún sentido.[18]

¿Cuál viene a ser, pues, la diferencia entre estas tres concepciones que se vienen mencionando? Se trata, en la tesis que hemos denominado de las 'creaciones sucesivas', de verdaderas espontaneidades de la naturaleza que realiza formas caracterizadas, cada una de ellas y en completa discontinuidad las unas con respecto a las otras. Y es lo que vienen a ser las 'especies', en las cuales ningún nexo causal las vincula y con respecto a la cual los individuos tienen como plan de realización -en el sentido al que nos hemos referido- las formas específicas llegadas de esta manera a la existencia. Los generadores -procreadores- que poseen estas formas las comunican por el intermediario del germen viviente.

En la tesis evolucionista, existe continuidad y dependencia causal entre formas vecinas, aun en el caso de 'variaciones bruscas' a la manera de de Vries, y, con mucha mayor razón si se admite con Lamarck las variaciones insensibles. La idea de especie no viene por este hecho, a ser sacrificada; pero ella no tiene un carácter absoluto, más bien, viene a ser dinámica y es función del tiempo.

Finalmente, en la tesis bergsoniana, las mismas espontaneidades naturales desembocan en creaciones encadenadas según el tipo de la invención humana, lo cual cunduce a concebir la obra universal como una especie de vida que crece y que inventa ella misma sus formas. Es el famoso 'élan vital'.

Sobra decir que aquí, con mayor razón, la noción de especie se transforma, sin, por el hecho mismo, perecer. La clasificación representa entonces, una serie de esquemas, o,

---

[18] *Cfr. Summa Theologica. Traducción de la "Revue des jeunes, la Création", q. 45, art. 3, con las notas y los apéndices.*



Copyrighted material

Copyrighted material

vida para la 'biosfera', como Cristo lo es para la esfera del 'Reino de Dios'.

Habrá que pagar esta preeminencia por medio de ciertos deslices que vienen a ser la contrapartida de una superioridad que conlleva en el caso del hombre el rechazo de las especializaciones orgánicas en provecho de la universalidad de sus poderes. Su constitución física y psicológica conservará siempre cierta plasticidad, algo de embrionario, si lo comparamos con otras formas vivientes; su vida podrá, de esta manera tomar aspectos múltiples, enfilándose por diversos caminos. Será por esta razón que en el seno de la misma Humanidad, resulta más apto para los trabajos intelectuales el que goza de un organismo más delicado, fino en su estructura, flexible en sus tejidos, menos material para expresarlo de una manera popular.

Puede apreciarse de esta manera que pueda perfec-

Puede apreciarse de esta manera que puede perfectamente considerarse la humanidad -dígase lo mismo del universo- como un punto de partida en la investigación del Primer Principio, y que, si Dios fuera eliminado, no existiría ningún universo pensable; igualmente, Dios eliminado, no existe una Humanidad justificable, ya sea en aquello que tiene en común con el resto de la naturaleza, como en aquello que le es propio y que deberá ser objeto de una especial consideración.

## El Hombre Testigo Del Espíritu En La Naturaleza General

Por lo que se refiere al primer caso, estando situada la Humanidad, si podemos expresarnos de esta manera, en la historia de la Tierra, es decir, en continuidad con todo lo que la precede, la acompaña y, seguramente le seguirá, hay lugar para señalar el nuevo día que arroja su manifestación sobre esta finalidad natural, toda ella impregnada de espíritu, que nosotros hemos invocado en favor de la Causa primera.



Copyrighted material



He mencionado, además, la civilización que, toda ella, teniendo en cuenta su más brillante porvenir, no es sino un caso particular de esta vida general del mundo que se pretende explicar sin la recurrencia a la inteligencia. La inteligencia se encuentra al final, lo señalaba; ella crece hasta crear un mundo, un mundo nuevo, un mundo en donde encontrarse 'a gusto', la 'noosfera', combinación secular de individualidades, de familias, de pueblos, de grupos de toda especie y con distintas finalidades, y de obras también: culturas, ciudades, bosques, parajes, monumentos, escritos, tesoros de arte, recuerdos... Y a pesar de todo esto, ella permanece vinculada estrechamente, en 'simbiosis' con lo que existía antes de ella y subsiste actualmente a su alrededor; pertenece al medio común que comprende todo aquello que nace, crece y vive; ella no viene a ser, en el fenómeno que aparece, al menos, sino la expresión última, signo del periplo terminado, a la vez múltiple y sintético testigo: se

trata, pues, del espíritu, manifestado, finalmente en ella, que es la inspiradora de todo, la guía de todo; y no es, por el contrario, una 'ley' ciega que, sin ella, por otra parte, ya lo hemos mostrado, no tendría ninguna significación.

"No existe el medio 'Y' nosotros, escribía Jules Tannery a su amigo Le Dantec; existe 'lo que es', que nosotros pensamos y 'que piensa por nosotros'.[23] En efecto, el medio universal piensa por nosotros: luego, él es pensamiento. Siempre ha trabajado al pensamiento, que brota al fin de su trabajo, 'en la plenitud de los tiempos' biológicos, podría decirse y en continuidad con todo el resto: así pues, él ha sido siempre pensamiento, no ciertamente él mismo en todo, quiero decir, en todo lo 'manifestado', sino en la flor de lo 'manifestado', el Espíritu inmanente y trascendente que dirige toda la obra. Es el espíritu que se revela ya en lo que todavía no es espíritu y que explota en lo que sí lo es, como es el caso del Mesías eter-

[23] *Le Dantec F., "L Athéisme", p. 250.*



Copyrighted material

árboles crecen. Pero, veámoslo bien, ¿no se ha realizado ya este milagro? El pez ¿no es un admirable submarino? el pájaro ¿un hábil aeroplano? y todos nuestros instrumentos -en increíble progreso hoy en día, desde el punto de vista de nuestra vida razonable, pero tan inferiores en cuanto a su naturaleza misma- ¿no son, todos ellos inspirados, sugeridos por el instrumento natural, por el genio de la naturaleza?

Atinadamente lo pone de relieve Teilhard de Chardin, distinguimos demasiado, separamos demasiado el uno del otro arte, cuando comparamos el arte del instrumento natural y el instrumento artificial, que son de la misma colada, del mismo taller: la naturaleza general, de la cual el hombre, también procede. El instrumento artificial es el producto de la inteligencia, que es, en el 'fenómeno', el acierto supremo de la vida sobre esta Tierra: bajo este punto de vista él es natural también. Y de manera inversa, un pico, una pata, una ala y un cuerno son objetos 'artificiales', como testimo-

nios de un arte inmanente que el imitador humano no puede dejar de reconocer.

Cuando Boucher de Perthes -señala atinadamente Bergson- descubrió en las cavernas de Moulin-Quingnon los primeros pedernales tallados, mucho se discutió con objeto de averiguar si se trataba de instrumentos verdaderos o de simples accidentes naturales; pero, en la primera hipótesis, a nadie se le ocurrió negar que fue necesaria la intervención de una inteligencia. Ahora bien, ¿le faltan a la naturaleza instrumentos tan perfeccionados como una hacha de pedernal? Los animales, además de sus herramientas maravillosas, ¿no son todos ellos instrumentos vivos, el caballo un instrumento que corre, el león un instrumento que devora, el castor, un instrumento constructor, el pájaro, un instrumento volador, el pez, un instrumento que nada, la araña, un instrumento que teje, que tiende trampas y cazador al mismo tiempo? La adaptación ¿no es en estos casos mucho más extraordinaria que en los anteriormente mencionados? En



Copyrighted material

cuerpo simple cuerpo compuesto, etc., existe continuidad fenomenal, y, desde el punto de vista del fenómeno no se aprecia en todo esto sino un agregado de elementos a combinaciones cada vez más complejas. Pero, el comportamiento siempre original, 'personal,' osaría decir del compuesto, en cada etapa de esta ascensión, revela, en cada etapa también, la presencia de una realidad que ya no es del orden fenomenal, pero que no por ello es menos positiva, real. La 'forma', la 'idea' inmanente a la materia, proporcionándole sucesivas determinaciones, hace que se juzgue de ella perpetuamente otra, y esto sin real continuidad, metafísicamente hablando, ya que la idea, como tal, es indivisible.

Cuando se trata de la vida, hemos señalado el salto brusco que se lleva a cabo, el inmenso 'hiatus' que se constata entre los elementos físico-químicos preexistentes y la realidad nueva. Aquí se trata de una 'creación' señalaba Claude Bernard. La actividad físico-química subsiste siempre; en cuanto al fenómeno, ella lo es todo, y en el viviente,

no existe nada de viviente, salvo la totalidad, el conjunto en su totalidad y que permite que se vea trascendente a sus partes, puesto que obedece a una 'idea directriz' nueva que impone al ser un ciclo de evolución que ya no es relativo hácia afuera, sino hacia él mismo, que 'asimila' lo exterior, lo utiliza, adaptándose a él para captarlo, distanciándose de él para defenderse; proceso extaordinario, apto para hacer crecer a un ser desde dentro, para reparar sus pérdidas, para regenerar su substancia, para curar sus heridas, para reproducir su tipo y para perpetuarse sobre la Tierra. Ahora, la 'idea' inmanente a la materia se llama 'alma', nombre especial, para señalar la especialidad eminente para el caso último.

Se ha llegado a pensar que esto constituía el mayor milagro del planeta, y que el corte entre el pensamiento y la animalidad era menos profundo que el que separa la vida de la materia inerte. En el fenómeno esto es cierto. Un antropoide, desde este punto de vista se encuentra más cerca del hom-



Copyrighted material

'relicario de formas', semejanza que lo emparenta especialmente con determinadas formas particulares, y ofrece de manera tan manifiesta la apariencia de una dependencia genética, próxima o lejana, pero al fin y al cabo de una herencia. Le hablará de los índices biológicos que 'discuten' por la misma conclusión, de los acercamientos más íntimos todavía mostrados por la química orgánica y por la patología: particularidades o enfermedades de familia, parecería, fraternidad sanguínea; ¿qué habría que pensar de todo esto? Lo interrogará a propósito de las anomalías que recuerdan en el caso del hombre particularidades normales de los seres inferiores, como si existiera en él la regresión de una corriente común y, en el otro sentido, atavismo. Finalmente, lo inquietará muy seriamente a propósito de los órganos rudimentarios, refractarios, parece, a toda explicación plausible fuera de los de una filiación.

He aquí lo que dirá el naturalista. Sin embargo, a pesar de todo, si bien se trata de motivos o razones de gran per-

suación, no constituyen, estrictamente hablando, pruebas. Auténticos científicos de primera discuten su valor. Que cada uno concluya como le parezca.

Pero, en donde la conclusión se impone, a la inversa, y de manera rigurosa es precisamente cuando se trata no de la originalidad absoluta o relativa del organismo humano, de su continuidad o discontinuidad con la vida anterior, 'desde el punto de vista del fenómeno', sino del origen del hombre en tanto que hombre, del hombre que no vive solamente como todos los vivientes, que no se siente solamente como si fuera una bestia, que no ofrece tampoco los mismos comportamientos por los cuales sus hermanos inferiores se desenvuelven en el medio físico, sino que más bien se evade de este medio para buscar, y no sólo eso, sino también encontrar uno que le es conveniente a él solamente; el hombre -señalamos- que accede a un mundo en el cual su alimento será





Copyrighted material

elementos tomados del universo físico, procediendo hereditariamente de todo el pasado. Se sigue que una función trascendente, en nosotros no podrá carecer de estar condicionada por aquello que le es inferior y pertenezca sin embargo, a un mismo sujeto substancial. Es de esta manera que la percepción sensible, la imaginación, la memoria son exigencias para el ejercicio del pensamiento abstracto a título de preparación y de sostén, como la materia de información y de permanente llamada, en contacto con un universo sobre el cual el pensamiento no tiene contacto directo.

Justamente, en razón directa de esta heterogeneidad nosotros alegamos que un contacto inmediato entre el universo físico y el pensamiento, no sería posible; fue preciso un territorio común, un 'medio interior' que fuera al mismo tiempo interior al ser pensante e interior a aquello que debe conocer. El compuesto humano, cuerpo animado, alma encarnada, da completa satisfacción a este requerimiento. El cuerpo, dotado de poderes receptivos, fragmento él mismo del mundo, recibirá al mundo en sí bajo la forma de expe-

riencia; imágenes interiores lentamente acumuladas, organizadas, elaboradas, formarán los esquemas, en donde este mundo, inicialmente extraño, podrá ser reconocido. Pero será necesario para esto que el ser llamado a esta captación enriquecedora, se encuentre dotado, por otra parte, del poder que nosotros hemos descrito. Sin esto, la experiencia adquirida permanecería en su particularidad, adherida a sus vinculaciones temporales y espaciales, a su contingencia; nada permitiría nuestro acceso a lo universal.

Sé lo que responden a esto los sensualistas y los materialistas de las diferentes escuelas. Preocupados por vincular en un mismo género de fenómenos la sensación y el pensamiento, provocan la confusión entre estos dos órdenes de hechos: por una parte las preparaciones, las condiciones conjuntas, los temas que el mundo propone al intérprete de sus formas y de sus movimientos; por otra parte, la inter-



Copyrighted material

La continuidad subyacente de la vida y la del cosmos no se encuentran por ello ni se han encontrado, anteriormente interrumpidas; es preciso mantener la unidad allí en donde ésta se encuentra, sin desconocer las novedades enriquecedoras que aparecen con el tiempo. Una continuidad superficial puede ocultar una ruptura en profundidad. Un día -podría decirse- gracias al divino Sol, la vida general ha madurado produciendo un hombre sobre la cepa que llamamos mundo, y ella florece cada día con la aparición de hombres nuevos. Se trata de una nueva animación, una sobreanimación de la vida. Novedad puramente cualitativa, y que, por consiguiente escapa a las medidas propias de la ciencia, por más que ella realza, por sus efectos, la experiencia más positiva. El hecho de 'la reflexión', gracias a la 'idea general', constituye un hecho experimental tanto como la caída de los graves; pero esto no es percibido sino por la conciencia; se sustrae a toda experiencia física. Pudiera haber existido un naturalista que se encontrara presente en el momento en que esto ocurrió por primera vez, sabemos, como ya se ha dicho, que él no se hubiera dado cuenta de

esta acción trasendente. Desde su punto de vista, no ocurrió nada sino: nuevas condiciones, nuevos fenómenos, eso es todo.

Lo que ocurre es que él no observa sino del exterior, este exterior que constituye el objeto de la ciencia. El filósofo, que busca alcanzar no solamente el fenómeno, sino el ser de las cosas, no la 'condición' sino la 'causa', concluiría de otra manera: Dios está allí.

Cuando se pulsa un conmutador, el electricista que estudia el movimiento del artefacto aprecia solamente un giro con doble contacto, de donde resulta el fenómeno de la luz; lo que es esta luz y de dónde proviene es algo que a él no le concierne. El físico, sin embargo, se inquieta. De esta misma manera deberíamos inquietarnos por averiguar de dónde viene el pensamiento, y, para apartar a Dios, nos



Copyrighted material

quiere comparar de manera absoluta el pensamiento con la materia, como por otra parte, conciencia e inconsciencia, no hay que decir: el pensamiento es un accidente de la materia; el pensamiento es un despertar del inconsiente; sino más bien: la materia es un accidente del pensamiento, una extinción, una degradación, una caída, un 'menos' que supone el pensamiento como 'más' y lo exige como principio. En cuanto a la inconsciencia, viene a ser el sueño de aquello que primero fue despertado y que lo será todavía; se trata de un estado intermediario; de él no se puede hacer un punto de partida y universal sino una cima.

Todavía más, al expresarnos de esta manera, no estamos catalogando a Dios en una categoría del ser, bajo el nombre de 'ser pensante'. Dios no pertenece a ninguno de los estancos de lo finito; propiamente hablando, no lo podemos 'cualificar', menos aun, 'definirlo'. Él es, he aquí todo. La riqueza infinita que nosotros le atribuímos bajo diversos nombres, unida a su unidad y simplicidad perfectas, nos invitan a considerarlo como un centro indivisible, captado, visualizado por nosotros, como si se tratara de una

multitud de rayos.



Copyrighted material

ción que tuvo lugar; pues un universo inexpresado, inconsciente de sí y sin testigo perteneciente a su orden, ¿existe verdaderamente? Sin duda, ciertamente, pero, ¡cuán inutilmente, por lo que parece! Nada para sí y para otro, ¿no equivale esto a una nada simplemente? Por el pensamiento que lo concibe y expresa la verdad de ello, el mundo se ilumina; deviene transparente a sí mismo; se da a sí mismo un doble en donde él se ve en su forma ideal y se encuentra entonces en situación de multiplicar sus poderes.

Es esto un gran hecho. Y miles de otros hechos saldrán de este hecho, afectando la vida del ser nuevo, de este 'pensador' que es esencialmente el hombre.

Inicialmente, la ciencia va a ser posible; se iniciará humildemente, a la espera de vastas conquistas. Esta -la ciencia- descansa sobre la 'verdad' , es decir, sobre esta persuación que el mundo es inteligible y puede encontrar su auténtico reflejo en la inteligencia; supone, igualmente, que existe idealidad en las cosas, referenciales, leyes, y que uno puede extraerlas; que, por otra parte, esta verdad es, en cierta manera, independiente de las cosas mismas, ya que ella no desaparece con ellas ni tampoco con el espíritu que las concibe.

parece con ellas ni tampoco con el espíritu que las concibe.

El arte será una forma segunda de esta vida de la verdad en lo real y entre los hombres. Este arte se encontrará en el espíritu bajo la forma de 'ideal' y pasará a lo real por medio de las 'obras'.

***Yo soy la verdad edificada en mármol blanco,***

dice el templo de Efeso en la 'Leyenda de los Siglos'. El artista pensará el mundo no en fórmulas abstractas, como el científico, sino en símbolos, en imágenes que figuran relaciones verdaderas, analogias, simetrías, ritmos, efectos de la fraternidad de las cosas. Las obras permitirán al simbolismo percibido llegar a ser comunicable, y de esta manera, juntos, creador y contemplador comulgarán en la misma realidad misteriosa, en la misma verdad lejana. Las obras de arte



Copyrighted material

que busca y espera encontrar lo verdadero?) y concluyen contra lo verdadero. Esta apuesta es ridícula. En efecto, de esta manera uno se condena a ser convencido inmediatamente de contradicción, de caer en un círculo vicioso, de petición de principio, ya que uno utiliza, para establecer su teoría, un utensilio racional al cual uno adhiere evidentemente, un valor decisivo, y que la teoría, enseguida, echa marcha atrás acerca de esta presuposición para arruinarla o desmentirla, con la certeza, inadvertida de echarla por tierra.

La fuente de esta extraña ilusión se encuentra precisamente en la falta de método como tantas veces se ha señalado con anterioridad. En lugar de reconocerse a sí mismo, y de captar en este hecho esta adhesión al ser y a lo verdadero que ningún sofisma puede alcanzar, esta naturaleza del espíritu que se afirma juntamente con su objeto, lo verdadero, desde el momento en que entra en acción, se estudia al espíritu como desde fuera; se le coloca bajo la mirada como un 'objeto' de estudio, sin darse cuenta que desde este mismo momento el 'sujeto' funciona y, al funcionar, afirma lo que su teoría acerca del 'hombre objeto' le conduce a negar.

Queda uno autohipnotizado con ocasión de su propio trabajo hasta el punto de olvidar al investigador y la ins-

trabajo hasta el punto de olvidar al investigador y la inevitable postura tomada en vistas al trabajo. Discutiendo el valor de la palabra humana, uno olvida que está hablando; se afirma con energía que toda afirmación es sospechosa, y oponiéndose de esta manera a sí mismo, uno se vuelve semejante a esos perros jóvenes que le ladran a la imagen que de sí ven en el espejo. Esto resulta gracioso; pero no deja de ser trágico. Se quisiera ardientemente convencer a los pobres descarriados y para ello se eligen caminos sabiamente estudiados sin darse cuenta de que en ocasiones se alejan cada vez más del recto camino debido a una desviación inicial.

¿Cómo es que no pueden comprender que el estudio del hombre espiritual no puede llevarse a cabo de esta ma-



Copyrighted material

¿Qué es una materia de la cual no es 'verdadero' -ya- que es 'tal' y que ella debe comportarse de 'tal manera'? Y si esto es verdadero, ¿no es que esta materia, ya, supone el espíritu y que es para el espíritu que ella tiene tales y tales caracteres y una tal ley de manifestación? Jules Tannery nos ha hecho ver -anteriormente- esta observación a propósito del determinismo.

Pero, suponiendo -tal como se nos quiere hacer ver- esta maravillosa materia, ¿resulta posible que ella pueda proporcionarnos algo distinto de ella misma y de sus combinaciones? ¿Podemos verla replegarse sobre sí misma para autoobservarse, para juzgarse? La mirada ¿es algo distinto de esto? ¿De dónde lo toma? ¿Quién le proporciona el poder juzgar? ¿Dónde habita la verdad?

Pero todavía hay más; si uno concede esta verdad -llamémosla oportuna- esta mirada, esta capacidad de juzgar, ¿qué confianza podríamos concederle? Adaptación se nos dice; pero en todos los casos y situaciones, y en éste que sería preciso dar satisfacción a nuestro adversario, para justificar sus comportamientos en el seno de la ciencia o aun en la vida ordinaria, una satisfacción tan exigente que el materialismo evolucionista se vería muy escaso de recursos para

encontrarla.

Pensad en aquello que todos queremos, cuando hablamos de verdad. Entendemos no sólo una adaptación de hecho solamente, sino de un 'derecho', se trata de un código irrefutable. Nosotros vemos en ello no una contingencia arbitraria, sino una necesidad. La conceptuamos como independiente de toda localización y de toda temporalidad, ya que los tiempos y los lugares entran en sus fórmulas y se hacen juzgar por ella -por la verdad- y no por ellos.

Y esto es de tal manera así que si se nos dijera, en nombre de la verdad tal y como todos nosotros la entendemos, que nuestra adaptación biológica se encuentra defi-



Copyrighted material

a las cuales se adapta, a esta espiritualidad inmanente que nos ha revelado Dios espíritu.

Veamos por lo que se refiere a las bases. Consideremos de inmediato a la ciencia en su proceso, llegaremos a una conclusión semejante. Las verdades científicas son inicialmente, fragmentarias, parciales y, en alguna medida, locales; el esfuerzo de la ciencia, a medida que ella progresa, consiste, en gran parte, en ponerlas en relación las unas con las otras, en incluirlas las unas en las otras, y su ideal consistiría en lograr una sola ley de la cual todas las demás dependerían y que vendría a ser como el punto de convergencia para el pensamiento. La inteligibilidad universal vendría a estar concentrada; ella vendría a ser la verdad perfecta, abarcando tanto a los espíritus como las cosas, la 'réplica' ideal que se encuentra en nosotros y el modelo que imita: creación en dos estados, uno en sí y el otro en las inteligencias. Vendría a ser el Axioma eterno de Taine y de igual manera, bien entendidas las cosas, Dios mismo bajo uno de sus aspectos, el que nosotros llamamos filosóficamente la primera Verdad, y, teológicamente, el Verbo[29].

Para que el saber pueda ser unificado, es decir, para que exista definitivamente -pues sin último e irreductible eslabón todo no viene a ser sino algo en espera- es preciso un Primer Principio, una Verdad fuente de todas las otras, plenitud de

verdad 'objetiva', es decir, existencia, tal y como Taine mismo lo había entrevisto. Ya que lo uno incluye a lo otro. "Las cosas son a la verdad lo que ellas son al ser", señala Aristóteles. Lo verdaderamente objetivo es lo que es. La verdad primera objetiva, es Él que es.

Prejuzgo de esta manera la personalidad de esta Verdad primera: pero, sobre esto volveremos más adelante. En todo

---

[29] *Bajo este título, transportado al absoluto divino, la fórmula idealista de Hamelin adquiere una verdad profunda: "Hay que concebir al pensamiento como una actividad creadora que produce a la vez, el objeto, el sujeto y su síntesis". "Ensayos", Ed. 1925, p. 373.*



Copyrighted material

ideal nos domina y resplandece alrededor de nosotros, en nosotros, en la naturaleza, en el alma, en parciales manifestaciones. Todo es símbolo en el arte: ¿en dónde está la realidad? Todo es símbolo en la naturaleza también.

***La naturaleza es un templo en donde pilares vivientes***
***Permiten a veces el asomo de confusas palabras;***
***El hombre camina a través de bosques y símbolos***
***Que lo observan con miradas familiares[30].***

Uno se pregunta ¿de dónde extraen los símbolos de la naturaleza y del arte la inteligibilidad que nos comunican? El hombre enamorado de una estatua ¿no viene a ser el tipo del contemplador que trasciende el símbolo para alcanzar la 'quimera', es decir, el ideal que es el soporte real del amor?

En efecto, ni el amor ni el arte se dirigen solamente a la realidad; allí proyectan su propio sueño; el amor encierra allí todo el cielo, del cual él tiene la intuición a propósito de una realidad pasajera e imperfecta. Es a un absoluto que él se une mediante el corazón. Pobre absoluto de no existir el Absoluto viviente que sostiene y justifica por su positividad un 'elan', que de otra manera sería absurdo. Habrá que reconocer que no nos encontramos en el error cuando soñamos lo eterno y lo infinito en el amor, si a través del objeto, por frágil que éste sea, y en la dirección de lo infinito y de lo eterno viviente hay un camino, en verdad abierto.

eterno viviente hay un camino en verdad abierto.

Y esto ocurre de la misma manera por donde algún reflejo de la verdad o de la idealidad intervienen. Aun los errores, he señalado, las desviaciones, las supersticiones, las obsesiones, los decires, las fábulas, las ingenuidades, las credulidades, las alucinaciones, los fantasmas, todo manifiesta un ideal con el cual nos sentimos en relación aunque sólo sea por el rayo quebrado de nuestros espejismos. No se vería el agua en el desierto si ésta no existiera en alguna parte.

---

[30] *Baudelaire P., 'Las Flores del mal'. Correspondencias.*



Copyrighted material

preguntarnos lo que vale, en vistas al problema presente. Se trata, más bien, de una confirmación.

Sabemos de muchos pensadores que se esfuerzan, como Taine, por mostrar a lo eterno mediante una especie de escala y detenerse en un Axioma universal, soberano, inmortal; digámoslo, creador: palabras mayores que no queremos por el momento ridiculizar, prefiriendo más bien ver en ellos una gran intuición que no supo concluir. Pero, en realidad, ¿qué es este Axioma suspendido en el aire, esta creación del logicismo, a la cual se le confiere, no se sabe cómo, el papel de creador? Sa habla de ella con gran lirismo y con un sentimiento que parecería ser religioso; se lo coloca contíguo a lo divino pensando en su alma secreta: pero, creado por una ley, por una fórmula, más rica, en verdad, que su existencia, pero que no tiene consistencia positiva, que es puramente formal.

Una vez más, esto no es del todo vano; constituye un inmenso progreso con relación al materialismo desde el punto de vista que nos ocupa actualmente; ya que lo verdadero es reconocido en su plena autenticidad, sin disminuirlo, más bien conducido por el camino de la unificación y por el reino universal, hasta una verdadera apoteosis. Pero, todavía falta que lo ideal, al cual se le concede la realidad, encuentre un fundamento de esta realidad en un principio que sea real él mismo. Se designa un atributo divino: al cual

se rechaza denominar Dios. De todas formas, para terminar, no hay que detenerse en un ser de razón, en un "accesorio del hombre", como decía Hamelin. Del ser de razón, obediente a una evidente necesidad causal, no puede pasarse a una razón 'subjetiva', quiero decir, a un sujeto que se identifica con lo ideal.

Estoy consciente que en el nivel de lo absoluto, la distinción entre sujeto y atributo, de ideal y de realidad, de pensante y de pensado, de ley y de legislador desaparece. Nosotros también decimos que Dios es la Ley suprema, la



Copyrighted material

ligible; Espíritu primero y regla de los espíritus; Realidad primera y tipo de toda realidad. Y esto es justamente Dios.

Al contrario, el Dios del panteísmo idealista no es propiamente uno; es un ídolo intelectual; pues si en esta doctrina se reconoce la necesidad de resolver lo uno en lo otro, de resolver lo uno por lo otro, lo relativo y lo absoluto, en vistas de la unidad del pensamiento y del ser, se lleva a cabo esta resolución a la inversa. Es el absoluto al que no se teme colocarlo bajo la dependencia del relativo, al cual sólo se le presta realidad y conciencia, encargándole de pensar el absoluto, es decir, crearlo, y como puede observarse, se trata de un cambio total en los papeles que uno y otro juegan.

En un deísmo correcto, es Dios, lo primero, Él que piensa al mundo y no el mundo el que piensa a Dios; es Dios el que proporciona el ser al mundo y no el mundo a Dios. Lo que no se sostiene, queda suspendido, sin por otra parte, confundirse con aquél que basta y que se basta. Lo necesario soporta a lo contingente. La eternidad inmutable funda al tiempo que huye. El ser manifestado en el cosmos se reencuentra, más que en sí mismo en el Ser Primero que viene a ser su fuente. He aquí lo que verdaderamente es Dios.

Copyrighted material

error más allá"; pero, en cuanto a la forma general del bien y a la obligación que él impone, no existe disidencia. Cada uno siente en su corazón que no puede actuar arbitrariamente, que tiene un camino a seguir, que no debe hundirse en la vida de los sentidos, no vivir una vida replegada exclusivamente sobre ella misma. Debemos gobernarnos, subordinar en nosotros el ser material, trascendernos como individualidades, es decir, llegar a un cierto estado de realización espiritual en el cual no debemos quedarnos, ya que en nosotros trabaja un ideal que jamás está satisfecho.

Reconocer este ideal y aceptarlo, es precisamente entrar en la vida moral. Allí ingresamos libremente; aunque dotados de ese misterioso poder que nos permite escapar a las consecuencias de lo que nosotros mismos somos, nos sentimos vinculados, atados porque rebelarnos sería trabajar en nuestra propia destrucción en tanto que hombres, puesto que el querer un perfeccionamiento moral no es, en nosotros, sino la forma evolucionada del querer que nos constituye, de esta finalidad, de este deseo de crecimiento indefinido que ya antes hemos debido reconocer en todas las cosas. Nosotros no desearíamos el objeto inferior, si el superior no nos solicitara desde el principio como la razón secreta de la marcha y la justificación de las etapas. Nosotros somos 'nosotros'; pero nosotros pertenecemos también a un vasto conjunto, del cual nosotros comprendemos que no nos podemos resistir a él sin provocar una ruptura, una ruptura de equilibrio, una sustracción de fuerza, un empobrecimiento a

la vez para este medio que espera nuestra adhesión y para nosotros mismos del cual debemos sacar el mejor partido.

Cuando se dice que el bien nos obliga, es esto lo que se quiere significar. La obligación moral no viene del exterior; a título inmediato, al menos, es la naturaleza de las cosas la que así lo declara, y lo declara en nosotros, por el sentimiento que nosotros tenemos de nosotros y de nuestros lazos. Y es esto lo que se denomina conciencia.



Copyrighted material

debidas conclusiones. Ahora bien, de dónde viene, una vez más, este sentimiento moral, sino del medio que nos crea, y de la realidad total de la cual nosotros somos un elemento o un consituyente que compone el Ser finalmente. ¿No será que el Ser en su totalidad tiene un carácter moral, que el ideal siempre exigente del cual hemos estado hablando es su ley? ¿Que en su cumbre, en el punto de su nacimiento, él es el Ideal mismo, la Verdad entrevista bajo el ángulo de la práctica como lo hemos descubierto al fin de nuestra ruta persiguiendo los orígenes y alcances del pensamiento? Seguro que es así, y para mostrarlo, nosotros no tendremos sino que atravesar las regiones del error, que, a partir de ellas, siguiendo un camino necesario, llegaremos a lo que es lo verdadero.

## Las Falsas Interpretaciones Del Bien

Un error fundamental y, por cierto, muy curioso, consiste en pretender confiar solamente en las ciencias positivas la dirección de la conducta humana. La moral, no es una técnica y las técnicas ¿no se fundamentan, todas ellas, en los hechos que nos entrega la ciencia?

Hay algo verdadero en este razonamiento; la conclusión, es sin embargo, a tal grado discutible que aun un niño no se equivocaría. La moral es una técnica, y bajo este título

el conocimiento de los hechos humanos le es indispensable; pero la moral es también y, fundamentalmente, una orientación, un 'deber'. Bajo este aspecto, escapa enteramente a las consideraciones científicas.

Es lo que observaba Henri Poincaré en términos muy simples. Se trata de una cuestión gramatical, señalaba. Todas las proposiciones de la ciencia como todos sus principios, igual que los datos de la experiencia misma, se en-



Copyrighted material

le facilita a la sociedad misma un ideal de progreso que retrotrae el problema supuestamente resuelto. ¿De dónde procede la obligación individual? nos preguntamos: de la presión social, se nos ha respondido. Pero la obligación social misma, su exigencia de expansión y de progreso, ¿de dónde viene? No se puede invocar una super-sociedad humanitaria que no existe todavía, y se aprecia que si un día ella existiera, ella reconocería sus deberes. Henos, pues, metidos en un círculo vicioso.

Yo quisiera preguntar todavía a nuestros sociólogos cómo ocurre, si lo divino y lo moral derivan de lo social y no son sino una tranformación, cómo ocurre, digo, que las más elevadas conciencias sean ellas precisamente las que determinan con relación al principio social la mayor independencia relativa. Estas -las más elevadas conciencias- no lo desconocen en absoluto; al contrario, ellas vienen a ser sus más destacados protagonistas y sus mejores servidores; pero ellas son conscientes de sus límites y muchos se guardan de caer en una especie de idolatría confiriéndole un valor absoluto.

Para ellas -las conciencias de las que estamos hablando- lo social se deduce de lo moral y de lo religioso y, por tanto, si se deduce de ello les está sometido; lo social es trascendido, envuelto por aquéllos; lo social, se encuentra, pues en un plano inferior. Lo social no será jamás venerado por el hombre religioso en contra de Dios, como si fuera igual a Dios o sin Dios: de esta manera, el hombre moral, entregado por conciencia a la sociedad, no suscribirá jamás,

lo que la sociedad estatuyera en contra de su conciencia.

Más vale obedecer a su conciencia que a todo el universo: he aquí lo que dice el sentimiento moral. "Más vale obedecer a Dios que a los hombres": he aquí lo que dicta el sentimiento religioso. Lo primero se completa diciendo: la conciencia misma exige que yo obedezca a una autoridad legítima dentro de los límites de sus poderes. La segunda se



Copyrighted material

## EL BIEN MORAL Y EL DETERMINISMO

La situación se agrava para estos pensadores cuando ellos dirigen sus teorías no ya contra el orden moral en sí mismo, sino contra una condición evidente de su funcionamiento; se trata de la libertad.

Esta actitud se encontraba generalizada casi de manera absoluta en el siglo XIX; no se vuelve a ella sino con cierta timidez. Para el determinista, la más alta personalidad moral es la conciencia, la más elevada, que, tomando de ella misma las potencias cósmicas en ese lugar de tránsito que es un yo, sin que ella reciba de este yo ninguna dirección: ellas lo atraviesan, reflejándose en él, se arremolinan un instante para después desaparecer. La idea que el hombre pudiera pertenecer en alguna de sus partes a otra cosa distinta de este mundo huidizo no se les ocurre a estos investigadores. Existe en nosotros un elemento que circula con el flujo general de las cosas; esto es muy cierto; ¿pero, no existe en él también otro que domina la corriente y por otra parte viene a regularla?

No desconozco que el determinismo, en su noción más general, es una condición de la ciencia y no podría ser negado impunemente. Esta afirmación, que en las mismas condiciones 'enteramente definidas' se producirá siempre la misma cosa, o que, las condiciones de un hecho, habiendo sido 'todas' ellas puestas, este hecho se producirá de manera inevitable, no se presta a ninguna contradicción. Es esto, pero solamente esto lo que la ciencia quiere afirmar. Ahora bien, queda por enumerar, cuando se trata del acto moral,

las condiciones del hecho, y ver si el agente mismo no aporta la condición decisiva. "Las cosa 'deben', escribe Schiller, el hombre 'quiere", y querer, es igualmente una 'condición', esto también es un 'debe'.

Existen mil otras condiciones de nuestra libertad; un libre arbitrio incondicionado es tan ajeno a lo verdadero



Copyrighted material

psico-fisiológico, resultante de las influencias naturales y sociales de las cuales provenimos. Todo lo que se dice a este respecto reviste el más alto interés, y puede añadirse que aun el error ha servido en estos casos a la verdad, invitándonos a explorar sus caminos, aunque no hubiera sido sino para evitar su encuentro. De todas formas es preciso, finalmente, ir más allá de lo que no basta, de lo que no 'se' basta, para concluir, en este caso como siempre, en la causa primera.

El imperativo moral está en nosotros, pero no es algo nuestro; no es un hecho individual; nosotros no lo creamos; nosotros sólo lo reconocemos. No se explica, en su fondo, por la presión del universo material o social, bien que ellas invitan a adaptarse a ello, por una parte, y, por la otra, para encontrar la mayor parte de su materia; este imperativo 'acósmico' según nos lo ha enseñado Spir. Por otra parte, forma de tal manera cuerpo con nuestro espíritu que viene a ser su movimiento mismo en vistas a la práctica, y como su llamamiento a lo verdadero es su movimiento en vistas a la especulación.

No hay aquí nada adquirido independientemente de nuestra misma naturaleza racional. La educación no hace sino ponernos alerta respecto de eso que está en nosotros, referirse a ello, desprenderlo y hacerlo crecer. Esto es primitivo; esto es un carácter de nuestro ser, una 'propiedad'; esto viene del medio total del cual nuestro ser emerge, en donde nuestro ser permanece como sumergido, y esto debe ser adecuadamente interpretado, debe, igualmente permitir juzgar con respecto a esta fuente original.

El imperativo moral nos precede en alguna forma y nos abre vías; nos aguijonea por lo que se refiere a nuestro destino; sin él no iríamos en nuestro sentido, nosotros no seríamos nosotros mismos. Cuando nosotros queremos las cosas así, conforme a sus indicaciones, nosotros tendemos a realizarnos y a perfeccionarnos; cuando obramos en contra



Copyrighted material

duda que el feto o el niño tienden a ser hombre, mostrar al microscopio el anárquico combate de los microbios y de las substancias químicas en su sangre o en sus humores. Ya lo hemos observado, la finalidad es mucho más sorprendente cuando ella debe ejercerse a través de lagunas y franquear abismos y azares: de igual manera, el carácter de moralidad que yace en el fondo del ser es tanto más sorprendente, en el momento en que aparece, cuanto más obscuro y parcialmente contrario a sí mismo haya aparecido en el curso de su inmenso despliegue. ¡Qué mejor comentario del mundo que lo santo!

El espíritu al principio, parece sumergido en la materia como si se tratara de unas aguas profundas; nada penosamente para avanzar y remontar hacia arriba; al fin emerge; pero a lo largo de la trayectoria subsiste; ésta -la trayectoria- se reconoce en los pliegues del agua; entiendo que en la naturaleza inferior pueden verse tambien los índices de una ruta hacia la moralidad. En el otro extremo del derecho humano, hacia atrás, existe el derecho de los hechos, que se inicia fundando el determinismo. En las contingencias de la vida animal, y desde su inicio, existen los casos de subordinación, de oposición, de renuncia, de progreso que cada uno de nosotros puede experimentar por su propia cuenta. Que no se vaya a buscar más lejos: al acariciar a un perro fiel y noble, ¿se está haciendo otra cosa que rendir homenaje a una moralidad en esbozo, cuyos inicios se encuentran en el fondo de los tiempos?

El universo es moral; ninguna apariencia y ninguna realidad parcial nos permiten poner en duda esta verdad sintética, esta verdad en su conjunto y por consiguiente

sintética, esta verdad en su conjunto y por consiguiente, fundamental, esta verdad, simplemente; pues el 'simplemente' se toma del todo y no de sus partes, de las líneas de las pirámides y no de sus piedras, de la melodía, no de la nota aislada. Nuestra vida es demasiado corta para juzgar al universo en cuanto a sus medios y a su proporción con los



Copyrighted material

# LA SANCIÓN DEL BIEN

¿En dónde, pues, tal vida encontrará su alegría, si es que es cierto, como lo enseñan los filósofos -Spinoza, Bergson, después de los Doctores cristianos- que el placer se encuentra ligado, sin duda, a los elementos conservadores y propagadores de la vida, pero que la alegría es conservada en reserva para consagrar la dirección que esta misma vida habrá sabido tomar?

¿En dónde encontrará ella, sobre todo, su seguridad? ¿Debo entender que la seguridad de su esfuerzo virtuoso no prepara sino su fracaso irremediable? El proverbio "haz el bien, no mires a quién" constituye una bella máxima; subraya fuertemente el carácter desinteresado e incondicionado del deber. Sin embargo, ni teóricamente ni prácticamente esta máxima es completa. La razón, la conciencia, cuando ellas obedecen a su ley, no pueden desinteresarse de lo que podrá ocurrir con ello. Los resultados de un esfuerzo se revierten sobre este esfuerzo para justificarlo o gravarlo de arbitrario. De tal manera que el bien, si se mostrara incapaz de llegar y de hacer llegar al sujeto -del cual es la ley- sería por una razón no precisamente obligatoria, sino absurda.

***Por el mal que hacen los hombres, éstos son vencidos,***

dice el poeta; pero por el bien que realizan, ¿no serán salvados?

***La ley, bajo sus dos nombres, une las dos esferas,***
***Vivientes, es el progreso, muertos, es la ascensión.***[40]

Pero ¿de qué ascensión se está hablando, si no existe Dios? Es curioso ver el desasosiego en el que caen los incrédulos para eludir eso que denominamos las sanciones

crédulos para eludir eso que denominamos las sanciones morales. Algunos, orgullosamente dicen: no hay necesidad de sanción; el bien se basta a sí mismo. Seguramente que el bien

---

[40] *Hugo V., "Dios".*



Copyrighted material

caminamos delante de nosotros sin solicitar aquello que, por nuestra propia confesión, rige todo.

Luego viene nuestra debilidad, cuya inconsciencia no es, por otra parte sino un caso particular. Inexperiencia de nosotros mismos, olvido, debilidad, todo esto se encuentra contenido en una sola palabra: debilidad. Pero aquí lo racional se alebresta. ¿Yo, débil? ¡Pues sí! esto es constitutivo, por consiguiente universal; nada puede el orgullo contra esto; no es sino una nueva tara, la peor. Cuando uno se siente débil, uno puede llegar a ser fuerte; cuando uno se cree fuerte, la derrota es segura. Todos nosotros somos débiles, y si bien los efectos varían, resulta evidente que por lo que se refiere a la gran masa son graves y lo son de tal manera que, de suyo, son mortales. Entre la persuación y el deseo efectivo, entre el deseo y la resolución, entre la resolución y el hecho, entre el hecho y la puesta en práctica continuada en circunstancias variadas y, sobre todo difíciles, una permanente disociación se hace ver. El alma escapa a sí misma; su polizoísmo interior la disloca. "Yo me proyectaba para querer aquello mismo que no quería", dice San Agustín. El no quería; pero el no querer se reduce muy a menudo a una sorda protestación que el alma rechaza, deseosa de su propia caída; hay finalmente un querer, que no llega a extinguir para nada la protesta. Rompimiento, impotencia.

No es necesario explicar extensamente de dónde viene todo esto. El universo que nos domina materialmente, nos condiciona también moralmente. La pequeña llama de la conciencia, agitada por la imaginación y los sentidos, apenas emerge del cuerpo animal que todo el peso de la materia circundante oprime y arrastra. Abismos obscuros se encuentran en nosotros; nuestros actos se preparan allí en secreto, para decidirse posteriormente bajo la pobre vigilancia de

una razón distraída, jaloneada en todos sentidos, titubeante. Nuestro esfuerzo puede teóricamente rectificar todo; prácticamente, el riesgo permanece. ¡Felices de nosotros si en nuestro inconsciente no pululan algunos monstruos!



Copyrighted material

# I. La Voluntad De Vivir

La moralidad representa el sentido mismo de la vida, y la dirección así marcada nos muestra a Dios en los dos extremos de la trayectoria: al principio para determinar el camino, y al fin para concluir la perspectiva. Esta sola consideración podría bastar, pues ella subtiende todo lo que engloba y envuelve nuestra actividad. Acción moral, acción razonable, acción humana, vienen a ser, en este sentido términos equivalentes. Pero, puesto que existen actos del hombre que olvidan ser actos humanos, y actos de razón que no son razonables, existe un interés en generalizar y en considerar lo que concierne ya no precisamente al carácter moral de nuestros actos, sino a su dinamismo original, el deseo que los provoca y los justifica, ese finalismo particular que ya hemos mostrado, injertado en la finalidad general del mundo, sin embargo no hemos definido nada en cuanto se refiere a su forma y a su amplitud.

Nuevamente aquí la idea de Dios va a presentarse como la sola explicación y la ineluctable exigencia. Se puede, incluso decir, que este punto de partida es privilegiado, en tanto que no autoriza ningún otro fin que pudiera considerarse previamente. Nadie puede decir: esto no me concierne o: esto no me interesa en absoluto. El hombre no puede escapar al hombre, y lo que lo constituye fundamentalmente como hombre, como ser dotado de actividad, ¿no será, precisamente el deseo? Queremos vivir; queremos alargar nuestra vida: he aquí el fondo de nosotros; he aquí lo que se expresa en una sola palabra cuando se habla de 'querer vivir'. Existen, sin embargo, dos hechos cuya significación resulta para nosotros casi de igual importancia. Los exami-

resulta para nosotros casi de igual importancia. Los examinaremos uno a uno, considerando: 1º El querer vivir en sí mismo, con el carácter ilimitado que ciertamente lo afecta;



Copyrighted material

***"El astro es una chispa y el siglo un instante".***

El mismo, el universo es un muerto que se afana por renacer, y de nuevo vuelve a morir. Que no se pretenda, pues, sacar de este montón de cadáveres lo que nosotros llamamos vida, y que en ella crece y en ella se funda, juzgando toda la finalidad de una criatura razonable una catástrofe incomprensible, una contradicción.

***Ser, o no ser, he aquí toda la cuestión.***

Ella se plantea en estos términos, crudos, absolutos, sin que ningún término medio la resuelva. Nuestro sentimiento de la vida se dirige a la vida simplemente, a la vida sin adición de cantidad larga o corta. No es a un girón, o a una participación pasajera, o a una 'sombra' que nosotros lanzamos un llamado, es al ser, al ser fijo, indefectible. ¿En qué se apoya todo esto?

## LA VERDADERA EXPLICACIÓN

Esto se finca en el carácter de firmeza, de universalidad, de abstracción de toda materia que reviste nuestro pensamiento mismo.

Ya hemos estudiado este caso. Captamos un sentimiento más neto al comparar lo que ocurre en el hombre dotado de razón y en el animal el hombre orgánico. La vida orgánica, es la muerte, nos enseñó C. Bernard, en el sentido que se trata de un desgaste permanente y no de una riqueza sobreañadida, sino de nuestro propio ser. Es la demolición parcial por la acción, del andamiaje vital que, rápidamente la naturaleza reconstruye para que continúe fundiéndose de nuevo.

El animal se encuentra 'todo él sometido' a esta ley de sucesión; su conciencia misma es arrastrada hacia ello, va-



Copyrighted material

fectibilidad del deseo. Y como aquí se trata de crear, ya que la substancia que desea, en nosotros no podría ser de una naturaleza menos elevada que sus tendencias y que ella no puede confundirse con el cuerpo objeto de la generación carnal, no hay sino la Fuente primera del ser que puede ser suficiente.

Volvemos a encontrar por aquí lo mismo que habíamos dicho de los orígenes del hombre. Es preciso que la Divinidad se encuentre allí presente, y que el primer Espíritu sea iluminado, y tanto el nuestro como todos los fuegos de la Tierra se iluminan finalmente con el Sol.

En segundo lugar, el medio natural, decíamos, debe ser nutriente al mismo tiempo que creador; debe poder proporcionar la satisfacción a quien recibe la tendencia con el ser. Ahora bien, ¿qué es lo que puede servir de alimento y procurar la satisfacción a un deseo de vida indefectible, sino un objeto poseyendo, él primero, la duración eterna?

Todavía más, es preciso que él la posea 'por sí'; sin esto no sería sobre él que se apoyaría verdaderamente el deseo de una vida inmortal. Si yo me apoyo en la espalda de un hombre que se apoya sobre otro, no es realmente sobre el primero que me apoyo sino más bien sobre el otro. Y es preciso un apoyo último. De tal manera que es únicamente en el ser que posee la indefectibilidad 'por sí mismo', que puede apoyarse este deseo de sobrevivencia del cual aseguramos no puede estar dirigido hacia el vacío.

Ahora bien el ser indefectible por sí mismo no necesita de muchos rodeos para identificarlo con Dios. Lo hemos señalado cuando hablábamos de Dios como causa del mundo: ser indefectible por sí es poseer la fuente del ser. Y la fuente del ser ¿no es precisamente lo que llamamos Dios?

Es justamente en Dios, que el querer vivir humano encuentra su tranquilidad, porque allí se afirma, con nues-

tro ser desfalleciente, el medio que lo ha creado y que lo



Copyrighted material

Muy bien, si el hombre no fuera sino un cuerpo, si no fuera sino un viviente como cualquier otro, todo lo anterior estaría perfectamente en su lugar, el problema del dolor no sería sino un caso de historia natural. Pero, si considero al hombre total, el hombre que piensa y quiere, al mismo tiempo que vegeta y que siente, el problema se desplaza. Se trata de saber si este universo interior que nosotros experimentamos puede no ser regulado como el otro; si puede ofrecer, en su estado difinitivo una contradicción fundamental; entiendo por esta contradicción que el hombre, por una parte, tienda con todo su querer a la beatitud, que vendría a ser como un movimiento espontáneo, impersonal de alguna manera, natural bajo el mismo título que las propiedades físicas de las cuales se ha hablado, y por otra parte, que el hombre, naturalmente también, no sea sino una pasta sufriente, que no puede ser presionada sin que inmediatamente aparezca un gemido.

Señalo que esto constituye una mezcla muy singular y rara. El dolor sin compensación, el dolor permaneciendo él mismo y adquiriendo el valor de un destino, y todo esto en un ser que no solamente ansía la felicidad, sino está 'constituído' por este apetito; digo que aparece como una contradicción fundamental, que es tanto como decir una imposibilidad natural; ya que desde la naturaleza, contradicción y nada vienen a ser una misma cosa.

## El Apremio Interior

No insistamos sobre esta conclusión, que deberá ser retomada al fin de nuestra búsqueda. El segundo de nuestros apremios, señalé, es el apremio interior que nos opone a nosotros mismos. Los dos casos se corresponden. Nosotros no somos un recipiente cerrado; el universo penetra en nosotros y pesa sobre nosotros; por el cuerpo no somos sino uno de los múltiples campos de fuerzas cósmicas y el

sino uno de los múltiples campos de fuerzas cósmicas y el



Copyrighted material

***¿En dónde se encuentra la felicidad? ¡Decía yo, Infortunado!***
***¡La felicidad, oh mi Dios, vos me la habéis dado!***

El sabio que ha concluído su tarea, declara que no sabe nada, que por otra parte, la ciencia no es nada, sino un juego de guijarros y de conchas al borde del mar, como ya lo indicaba Newton; no es sino 'paja', decía Tomás de Aquino.

Los políticos mueren, la mayor parte, desesperados menos por sus fracasos que por la irremediable banalidad de los hechos y de los hombres. Los artistas, los poetas, que trabajan por la gloria, y que la obtienen, terminan por desdeñarla, señalando, con Montaigne, que la gloria es la más inútil, vana y falsa moneda que tengamos que usar. En cuanto al amor, si no llega a cansar, cuando es profundo, ocurre, precisamente, puesto que él crea la unidad, que sea una queja a dos voces acerca de la vanidad de todo el resto.

No se puede escapar al problema que plantea tal condición. El desequilibrio de los hechos y de las aspiraciones no puede pasar, objetivamente hablando, por algo natural. La naturaleza adapta y no se contradice; allí en donde ella inscribe una propiedad, la réplica de un objeto se anuncia, de ninguna manera, el vacío. ¿Cuál es el objeto que corresponde a nuestras aspiraciones?

## HACIA QUÉ, REALMENTE TENDEMOS

Por más que nos encontremos decepcionados de la vida, todos, en un momento u otro, nos imaginamos que si poseyéramos tal cosa, tal fortuna, tal posición, tal talento, tal notoriedad, tal amor, ya no pediríamos nada, seríamos perfectamente felices. Preguntarnos de dónde nos viene tal confianza, es el medio de saber lo que busca realmente nuestro instinto. En efecto, si me precipito hacia alguna cosa, persuadido de que su posesión me hará completamente

Copyrighted material

# LOS MEDIOCRES

El testimonio de aquéllos que Béranger llama las 'buenas gentes' y que uno podría igualmente denominar los mediocres, es menos dramático, y parece paradójico el requerirlo por ahora. Llegar a decirle a un hombre: mire: ¡lo que Ud. desea es inmenso! Cuando él lo que dice es esto: yo no deseo nada de eso, salvo 'esto' que no está lejos de mis alcances y que mi mirada puede tranquilamente medir, ¡esto es extraño! Lo que yo deseo, pues, ¿quién lo sabe, sino yo mismo?

Es sin embargo, aquí que la paradoja se da. Nadie sabe mejor que yo deseo con un deseo reflexivo, personal y que ha sido objeto de una elección; pero, cuidado, no es de ese deseo que estamos hablando. Se trata de un deseo que se encuentra en nosotros antes de toda deliberación y de toda diligencia, de un deseo que la naturaleza nos impone y que por eso a nosotros nos puede servir para calificarla. No aceptaría -como contraprueba- que un hombre me dijera: con respecto a mí, yo no tengo ningún deseo de infinito. Yo comenzaría diciéndole: feliz vos hombre que ignoráis todo; enseguida veríamos las cosas con más calma.

¿Qué es lo que descubre aquí la verdad? Lo sabemos: el análisis de los actos, y es por esto que nosotros hacemos desfilar ante nosotros los diversos aspectos de la actividad humana. Que se tenga conciencia o no, uno desea infinitamente, en todas las direcciones, ya que siempre, ya se trate del valor, o de la duración del gozo, estamos insatisfechos.

Nuestro buen hombre es sincero, cuando dice que no desea sino 'esto'; pero, puesto que concediéndole ésto', todavía desea más, y que si bien él puede no confesar este deseo, aun renunciar a él, pero no podría extinguirlo, y es por lo que desde ahora existe en este hombre un ángulo de deseo que ya no es propiamente un ángulo, tanto se ha ampliado éste. Los dos lados de este ángulo se han separado de

Copyrighted material

# DIOS Y EL ORDEN SOCIAL

Capítulo Sexto

Copyrighted material

riada de su carácter, de sus tendencias morales, de su gusto estético, de sus pasiones generosas o extraviadas, de sus defectos, de sus virtudes. Al mismo tiempo, en ella, todos los otros vínculos se estrechaban: nexos de familia, vínculos profesionales, camaraderías, amistades.

Y es que la vida social es verdaderamente una 'creación', en el sentido biológico del término, y habrá que recordarlo, toda creación de la naturaleza es trascendente a sus elementos, unidad en donde se resuelve la multiplicidad, hecho simple, sí, pero que exige condiciones infinitamente complejas. Y, recíprocamentne, la sociedad es inmanente a sus elementos constituyentes, inmanente a la Humanidad instintiva y a la Humanidad razonable, en tanto que medio necesario para realizar los fines de la especie, hacia los cuales nosotros todos, nos encontramos naturalmente impulsados.

Se puede decir, en un cierto sentido que la ciudad se encuentra ya en el hombre; allí se encuentra virtualmente; ella brota de allí de manera natural por más que esto se lleve a cabo por medio de actos libres. La libertad no es aquí sino el instrumento de un querer profundo que es una necesidad natural. La libertad se encuentra comprometida en la vida social antes de actuar y aun antes de reconocerse; esta dirección le es dada, ella no la elige, por más que ella esté llamada, a partir de ella, a determinar todas las formas.

Por esta razón, las acciones de los hombres en el seno de una sociedad, como las acciones de la naturaleza sobre los hombres, no son, por una parte, sino una forma de acción de la naturaleza sobre ella misma, y todo lo demás se encuentra vinculado con ella. El 'cuerpo social' plantea, pues, al filósofo un problema del mismo tipo que el del cuerpo natural, y la humanidad en su conjunto, en tanto que sujeto de organización, un problema semejante al de la naturaleza. Dicho con otras palabras, la sociedad es algo

Copyrighted material

no lo crea de ninguna manera; se trata de algo que tiene que ver con la naturaleza de las cosas, y por él nos encontramos también, ciertamente 'obligados'. La sociedad civil se encuentra en el mismo caso; nuestro ser brota en su seno, y no depende de nosotros el retroceder para arrojarnos al estado salvaje o anárquico.

Esta especie de obligación -de multa- moral se traduce primeramente en la amistad social, fraternidad de los conciudadanos y que varía en sus formas siguiendo las diversas relaciones sociales y los diferentes 'roles'; ella se afirma especialmente por la autoridad, vínculo social por excelencia y, que, bien concebida, ejercida conforme a su naturaleza, viene a ser una amistad también, una protección y un servicio por parte del gobernante y reconocimiento y sumisión por parte del gobernado.

## La Amistad Social

La amistad social tiene motivos inmediatos permanentemente visibles. Es un instinto que resulta de la cohabitación, de los intercambios y de un origen común; ella es un hecho de razón fundado sobre utilidades; es, finalmente, un deber. Bajo este último título, plantea un problema que no es nuevo para nosotros, pero que presenta un carácter propio.

Hemos visto que las morales sociológicas pretenden explicar la moralidad social -la única que ellos reconocen- por la presión del grupo sobre los individuos, que es como si dijéramos que la forma de las piedras de una construcción está determinada por la del edificio. Pero, provisto de esta explicación, podría decirse de inmediato a sí mismo: tratemos de que la sociedad no ejerza sobre nosotros demasiada presión: guardémonos, sin embargo, sus beneficios. Esto ¿os molesta? A mí también. Esto obedece a que yo tengo- igual que vosotros- un "sentido social", independiente de vuestras

Copyrighted material

través y por el medio de quereres libres, los nexos sociales indispensables para su obra, vinculando el uno al otro, como Epicuro lo señalaba a propósito de los átomos, nuestras humanidades, y formando de esta manera estos compuestos que se llaman ciudades, naciones, imperios, confederaciones de pueblos.

Todo esto no es negado hoy en día sino indirectamente, sin saberlo, bajo la cubierta de algunas consecuencias que molestan. Pero las mismas molestias, puede ser, o en todo caso una pendiente natural del espíritu debía llevar las cosas al exceso contrario. Se parte el hecho social: pero en lugar de elevarse a lo que es de derecho, lo que exigiría explicaciones difíciles de presentar sin hacer un llamado a realidades superiores, las gentes se encierran en el hecho, y es únicamente en la línea de sus combinaciones que se especula. Es la segunda de las tesis anteriormente anunciada.

El hombre, se dice, devino de la animalidad; se desarrolla socialmente tan bien como orgánicamente, gracias a las leyes biológicas que crean las especies, notablemente la selección natural. Las combinaciones estables qudan fijadas; ellas empujan hacia el progreso y eliminan, por sus éxitos, las combinaciones abortadas o menos felices. Ahora bien, en la vida social, las combinaciones felices son aquéllas en donde el interés individual se subordina al bien común, y esta subordinación no puede establecerse sino por la aceptación de una autoridad. La institución del poder es pues benefactora y es por ello que ha sobrevivido a los golpes de fuerza que la han fundado, y que ella persiste, creando, como siempre, instintos que la adaptan a nuestra naturaleza y nos la hacen aceptar como un derecho.

Esta teoría no es sino una consecuencia de aquélla con la cual nos encontramos al estudiar los fundamentos de la moral. Se nos decía entonces: El bien no es sino una forma de actuar que se ha encontrado favorable a las especie y que



Copyrighted material

# El Bien Social y Su Justificación

Cuando se trata del hombre individual, nosotros le hemos propuesto como bien el desarrollo de sus facultades y de sus recursos, la armonía de su ser en beneficio de lo que hay en él de supeior, y una actividad externa conforme a la razón. Por lo que se refiere a la sociedad, podemos razonar de la misma manera, si es cierto que la sociedad es 'como un hombre único que subsiste siempre y aprende contínuamente'. Ella debe igualmente utilizar sus recursos, desarrollar su saber, perfeccionar sus costumbres, establecer la armonía entre todos, elevar su vida mediante una mejor organización y una explotación de la Tierra.

Cada uno de sus miembros espera de esta manera extenderse, prolongarse en el tiempo, multiplicarse por sí mismo y por los otros en el transcurso de generaciones sucesivas. Es una relación de esperanzas individuales sobre un mayor y más vasto terreno y en un más duradero porvenir.

Si el trabajo es el mismo, las condiciones serán las mismas también. ¿Qué es lo que se podrá decir para justificar el esfuerzo emprendido de esta manera -y por tanto que la sociedad se presenta como obligatorio- y el esfuerzo solicitado?

Resulta que en ocasiones el esfuerzo social es arduo y a menudo doloroso. El progreso es una obra exigente, que solicita el trabajo de todos e impone en ocasiones sacrificios atroces. Si estuviera demostrado que esto nos encamina a una quimera, a una vanidad costosa y triste, ¿osaríamos, en estas condiciones, lanzar por llí a los pobres humanos?

Ahora bien, cuando uno reflexiona sobre esto, apreciamos que al apartar la idea de Dios, se aparta por el mismo hecho todo lo que puede dar a los fines sociales un precio que realmente valga la pena.



Copyrighted material

y lo que añade a la moralidad personal la dedicación al bien público es de un carácter tan general, tan desproporcionado con respecto al bien particular, tan lejano, que resulta muy necesario particularizarlo a él también, se trata de acercarlo, de hacerlo sensible al corazón bajo la forma de aquello que solamente él tiene la propiedad de ser a la vez universal e íntimo: lo divino.

Sin esto, el interés social comparado con el interés privado o con la pasión del momento debe parecer una estimable quimera. La desproporción es tan grande entre la cantidad infinitesimal de ese bien que depende de nosotros y el todo que él nos exige. Uno no se arroja al agua para levantar las embarcaciones del puerto una milésima de milímetro. ¡La sociedad se las arreglará muy bien sin mí! Podrá reclamarseme diciéndome: si cada uno hiciera lo mismo... o, patéticamente: es la salvación de todos la que se encuentra en causa. ¡Sin duda! Pero todos no es ninguna persona. Un bien anónimo es ineficaz por definición; es demasiado extraño, aparentemente, a la persona viviente. Es preciso que este bien se personifique de alguna manera, que tome a nuestros ojos un color de vida, a nuestro oído un tono de voz persuasivo, a nuestros corazones un calor que provoque el amor.

Es lo que ocurre cuando Dios está presente, proponiendo el bien social como expresión de su voluntad y por consiguiente como condición de nuestro destino personal tanto como para los grandes fines los cuales se nos ha pedido suscribir. Presente a la conciencia, Él puede persuadirla; maestro supremo, Él puede tranquilizarnos cuando ella teme haber sido engañada. En Él deber y felicidad coinciden; su Providencia las concilia; sabiendo conceder al fin lo que la acción inmediata oponía, Él tranquiliza el amor confiando al llegar la hora del sacrificio.

Los dos órdenes de hechos distinguidos de esta manera: hechos de autoridad y hechos de subordinación, no se dejan, por otra parte, separar por la realidad social; están es-



Copyrighted material

# Dios y la Civilización

## Capítulo Séptimo



Copyrighted material

ca; nadie tiene la responsabilidad de ello; nadie ha promovido esto ni por decreto ni por influencia. Y, sin embargo, el fenómeno parece deslumbrante; tiene su definición, su unidad captable para someterse a un estudio preciso; viene a ser un objeto de la ciencia bajo perspectivas cada vez más numerosas. Se estudia la civilización como un análisis del brote de un embrión o el crecimiento de un roble.

El estudio no reviste los mismos caracteres; difiere con mucho del estudio de un organismo social, tal y como lo conceptualizamos en el capítulo anterior. El embrión tiene una unidad substancial; el organismo social, ciudad o nación, tiene una unidad de orden, pero mucho más estrecha que el estudio del género humano. Sin embargo, el objeto allí está. Todo biólogo concederá que la especie, la familia, el género, la clase, la ramificación, etc., son realidades naturales, en el sentido que existen leyes que presiden a su nacimiento, a su desarrollo, a sus funciones propias, a sus adaptaciones, a su vida, a su muerte. La 'biosfera' toda ella es hoy en día considerada con toda razón como una unidad en cierto modo orgánica y que plantea un problema aparte. Problema de origen, para comenzar, problema de especificación y todo un conjunto de cuestiones que de ello se derivan.

Cuando se trata del orden humano, no se puede razonar de otra manera. La Humanidad plantea un problema de conjunto. Su dinamismo, siendo el de una naturaleza razonable, no viene a ser otra cosa que un esfuerzo de civilización. ¿De dónde viene este esfuerzo? ¿Cuál viene a ser su propulsor? ¿De dónde toma su origen la racionalidad que allí se manifiesta, con tendencia hacia la progresión?

No es un pseudoproblema preguntar de dónde viene el espíritu de la colmena, con qué vincular, en los principios de las cosas, su admirable impulso de organización. De igual manera, tratándose de una Humanidad que no tiene representación consciente, que tiene, no obstante una existencia propia desde el punto de vista de sus condiciones generales y



Copyrighted material

y de lo que él supone de milagrosos brotes y nacimientos en

un planeta errante. Si nosotros tuviéramos un día conocimiento de un hecho semejante en Marte o en cualquier otro astro, ¡qué extraordinario sujeto de estupefacción y de estudio! Todo esto vive alrededor de nosotros; todo esto nos plantea todo un haz de interrogaciones. Tomada cada una aparte, no hemos podido dar cuenta de ellas en serio sin Dios: la gavilla de todas ellas tiene razones de ser mucho más exigentes; pues ella renueva todas los requerimientos particulares y propone como un caso nuevo el conjunto en su totalidad.

Sin Dios, no hay universo, no hay vida, no hay Humanidad, no hay verdad de las cosas y de la inteligencia, no hay libertad, no hay realidad, no hay sociabilidad, y por consiguiente -aquí nos encontramos- no hay colaboración armoniosa de la totalidad para hacer un género humano que se cultiva y se incorpora al mundo, buscando a través de las vicisitudes de la historia su unidad y la perfección de su vida.

La evidencia resulta aquí indiscutible, una vez admitidas nuestras soluciones anteriores.

Aparece otro estudio más arduo y necesario. La civilización existe. Ella existe, de una cierta manera, independiente de nuestros quereres. Pero, puesto que ella permanece, sin embargo, en cuanto a la ejecución, obra de libertad, y de esta manera ella se 'plantea', es preciso que nos preguntemos si tal propósito se justifica a los ojos de la razón, o más bien no sería una empresa vana, una vez eliminado Dios.

Si fuera cierto que civilización y divinización vienen a ser nociones solidarias y en el fondo idénticas, y que introducir de esta manera la armonía en la Tierra, aunque fuera introduciendo un poco de cielo, la tesis de este libro encontraría una confirmación última desde el punto de vista tanto de la teoría como de la práctica.



Copyrighted material

nos que aquí estamos mencionando? ¿Queréis saber? ¿Y qué es saber, si no existe una verdad eterna, y si eso que llama-

mos verdad no es sino una adaptación variable, en el fondo arbitraria entre el viviente y su medio material? ¿Promover la moralidad? Pero si muchos de vosotros lo decís: esto no es sino un hecho, y un hecho es o no es y, en este sentido no tiene por qué promoverse. Y si eleváis la moral al rango de un derecho, lo hacéis obedeciendo a un decreto, sin justificación alguna, con un ilogismo irritante, toda vez que habéis descartado el fundamento de todo 'valor', que es el valor primero. ¿La sociabilidad? ¿El progreso de los políticos particulares y de su acuerdo mútuo? Es ciertamente un juego complicado cuya ganancia es de las más aleatorias. Un pequeño club de cazadores en la estepa cuenta con motivos para existir más valederos que el imperio romano o que la confederación germánica. La sociedad de las Naciones ¿nos alcanzará la felicidad? y, finalmente, ¿qué es la felicidad, tanto para las naciones como para los hombres?

La verdad de la civilización, dentro de la lógica del ateísmo, ha sido perfectamente formulada por el 'Eclesiastés': ¡"Vanidad de vanidades! Todo es vanidad. ¿Cuál es la ventaja que finalmente obtiene el hombre con todas las penas que él se causa bajo el sol?" Obedecemos a impulsos; la naturaleza nos engaña y nos aguijonea, y ella se paga nuestra acción sin tener ningún cuidado con nosotros. Pero qué pesa su querer y en qué sentido nos encontramos obligados de seguirla, es esto lo que la reflexión se pregunta. La famosa carrera de la antorcha que de generación en generación se transmite al porvenir, avivada, la luz humana, viene a ser un esplendor o un absurdo según haya o no alguna cosa al final.

¿Hacia dónde corremos? Me lo pregunto siempre. Todos nuestros valores se encuentran dependendiendo de Dios; ninguno se sostiene sin Dios: el ateo corre pues, hacia la quimera, o él confiesa, al negarlo, a Aquél que con su abrazo abarca todo.



Copyrighted material

extraer de ellas esplendores. ¿Por qué tendemos a descarriarlas? Esto obedece a que nosotros nos encontramos descarriados. Nosotros somos "aquél que ha perdido su alma", y

nados. Nosotros somos "aquel que ha perdido su alma", y ¿"de qué le sirve al hombre, nos dice el Evangelio, ganar el universo, si llega a perder su alma"? Cada vez más penetramos en el alma de las cosas y cada vez con mayor poder, y el alma que es nuestra, el espíritu de nuestra vida, nos escapa.

Todos los filósofos nos han advertido que una conquista material y una elevación material del nivel de la vida exigen, para que no sean mortales para la Humanidad, una elevación de los valores morales. Hay que guardar un equilibrio, gracias al cual el hombre es el dueño de sí mismo, a la vez que el dueño de las cosas, realmente poseedor de las cosas y apto para obtener de ellas todo el rendimiento de vida que el Creador ha depositado en ellas: "Andad, multiplicaos, llenad y poseed la Tierra" (Génesis, I, 28).

Hablar de esta manera no es ser enemigo del género humano, ni de los nuevos tiempos, ni de ningún valor terrestre. La pasión que nosotros ponemos al actuar y al multiplicar las conquistas no tiene nada, en sí mismo que no sea sano. Un cierto ardor insaciable constituye uno de los grandes resortes de la vida; no se trata sino de mostrarle el camino. Dominad la ruta y podréis dominar el vapor. Toda pasión viva contiene una negación o una afirmación de la vida: hay que escoger. Aun el vicio contiene en su vigor una virtud posible; un vicio es una virtud mal regulada: no maldigamos solamente, traigamos más bien la regla. Pero ¿cómo queremos que una civilización se conserve, si ella se afana en desarrollar, sin contrapeso, todas las fuerzas que permiten su destrucción?

La civilización se encuentra tocada en el alma. Ella llega a dudar de su derecho o de sus oportunidades. ¡Habiendo rechazado a Dios para poner toda su fe en ella misma, no le queda ahora, sino dudar de sí misma! En todo caso ella sufre



Copyrighted material

en correr más aprisa alrededor del planeta y en elevar a nuestras clases pobres a los placeres materiales. Todo esto estaría bien si estuviera ubicado; pero al correr detrás de ello